

**COLORIN
COLORAO**

Por GONZALO CASTILLA

La caja de las sorpresas

CUANDO llega la «season», Granada es una de las ciudades españolas donde se dan más actos culturales. Está vigente para Granada la frase de Eugenio D'Ors sobre las conferencias en Madrid a las ocho de la tarde, «que las das o te las dan». Lo que tengo que aclarar, respecto a mí, es que siempre «me las dan», porque a uno le pasa como al burro de aquel gitano «que sólo le falta la "prenuncia"». Antes iba la gente a las conferencias por puro aburrimiento, por ahorrarse la entrada de un cine o porque su primo era el conferenciante. En la actualidad, para que el público llene la sala, es necesario que el tema de la conferencia tenga garra. En épocas más conformistas y unánimes, cuando no existía la inquietud política, los oradores que se llevaban el gato al agua eran aquellos que ponían títulos muy largos a sus conferencias. Por ejemplo: «Las concentraciones de autoridad a través de la historia y su proyección jurídica en las estructuras del Derecho napoleónico».

Yo me apuntaría a más conferencias, si resultaran tan amenas, culturizantes y finalizadas con el mágico broche de oro de unas interpre-

taciones con guitarra de concierto, como fue la de Regino Sáinz de la Maza, el pasado martes, en el Colegio Mayor «Albaicín». Pero como Granada es una caja de sorpresas culturales, pocos de los asistentes a la conferencia supieron que uno de los catedráticos que presidía el acto —junto al rector magnífico—, el decano de la Facultad de Farmacia, don Rafael García Villanova, es, lo que se dice, un virtuoso de la guitarra de concierto, e interpreta obras de Tárrega, Bach, Beethoven, etc. Decla Ganiwet que era raro el granadino que no habla coqueteado con la pluma o los pinceles, pero se le olvidó lo de la música. Buena prueba de ello tenemos con el catedrático de Análisis Químico, granadino a nativitate, que también Euterpe, la musa de la música, lo inspira.

A las ocho de la tarde, cuando no hay conferencia que merezca la pena escucharla, siempre tenemos la solución de meternos en una sala de exposiciones. Y en algunas ocasiones nos encontramos con la grata sorpresa de un arte nuevo, como es la pintura, o la manera de pintar, descubierta por un par de artistas que han em-

prendido juntos el camino de sus investigaciones plásticas. Me refiero a Aunión y a Xaveiro, uno muy joven y otro menos joven. Y a ese nuevo estilo de pintar, ellos lo llaman «Sensorio-Simbolismo», que no se parece en nada a ninguno de los «ismos» precedentes. Usted mismo puede comprobarlo si se da una vuelta por la galería de arte «Mellá».

Como visité la exposición acompañado de mi amigo el doctor arquitecto Jiménez Jimena, también pintor, escultor y futurólogo, voy y le pregunto: «¿Cómo definirías tú el «Sensorio-Simbolismo» de Aunión y Xaverio?». «Es una pintura espacialista, en su abstractismo expresionista, que parece haberse realizado por su viva presencia, al ser arrebatados ambos pintores por el mismo Ángel. Son transparencias entre encajes sutiles y barrocos. Tiene esta pintura nueva una sincera y auténtica agitación. Y tiene también calor, timbre y una dinámica especial». Uno, que sabe menos de estas cosas, se le ha ocurrido que estos dos pintores deberían haber nacido en el año 2000. Pero, ya ve usted, lector amigo, cómo a las ocho de la tarde, en Granada, se abre la caja de las sorpresas.

28-10-76